

EL ESTADO ACTUAL
DE LA
INDUSTRIA LECHERA EN CHILE
Y LAS
POSIBILIDADES DE SU FUTURO DESARROLLO
POR
CARLOS PORCHER



Presentación del Profesor Dr. Porcher en su primera Conferencia, dada en la Universidad de Chile, el 2 de Julio de 1929, por don Alvaro Blanco B., Director General de la Enseñanza Agrícola.

UNA de las medidas de mayor trascendencia tomadas en el momento histórico de la reconstitución de las fuerzas vitales del país ha sido, sin duda, la organización de una enseñanza agrícola moderna, instituída sobre bases consagradas por el uso en los más grandes países de agricultura avanzada.

Sobre esas bases y de acuerdo con las propias necesidades y recursos nacionales, un Decreto con fuerza de Ley, que lleva la firma del Excmo. señor Ibáñez y del Ministro señor Pablo Ramírez, convirtió en realidad lo que hasta entonces sólo fué visión de aquellos que, seguros de nuestra potencialidad agraria, cifraron la felicidad y grandeza de Chile en el fruto de su tierra panificable.

Desde tiempos remotos el alma nacional canta las delicias de su tierra; porque sabe de la fecun-

didad de su vientre. Mas la historia agrícola de Chile está escrita con lágrimas... Las crónicas de todos los tiempos dan cuenta de nuestra inferioridad productora en relación con el promedio del rendimiento agrícola mundial por unidad de superficie cultivable. Y esas mismas crónicas están llenas de lo que se habló sobre lo que «podría producirse» si se hiciera esto o lo otro; pero que nunca se produjo, a pesar de lo mucho que se hizo y a pesar de los enormes sacrificios del Estado y de la agricultura privada.

A la fecha no se ha podido pasar de un rendimiento medio bruto de un mil quinientos millones de pesos al año; correspondiente a una superficie próxima a los 26 millones de hectáreas de que Chile dispone para su agricultura.

Ese escasísimo rendimiento significa que la producción agrícola del país está alrededor de seis o siete veces por debajo de la producción media mundial por unidad de superficie cultivable.

Ha sido norma justificar este lamentable atraso con la escasez de población y la falta de capitales dedicados a la agricultura.

Pero nuestro Supremo Gobierno, que ha sabido colocar los destinos de la patria como sobre alas de águila, para remontarlos en vuelo inmortal hacia la cumbre de su grandeza, con un vistazo certero descubrió el mal en la raíz y lo combatió en su origen...

La Ciencia y la Técnica oficiales habíanse mostrado incapaces de penetrar el ambiente rural; rústico, duro, reacio de suyo... Y se recordó que la agricultura moderna, esencialmente evolutiva,

tiene sólo una senda: la Ciencia; sólo un medio, la Técnica: una finalidad, la Riqueza y el Bienestar social...

La reforma de la Enseñanza Agrícola se impuso entonces por su propio peso ante el nuevo criterio que orienta los destinos del país hacia horizontes mejores... Hacia allá, donde el buitre del retroceso, harto de las entrañas nacionales, plegó sus alas para siempre...

De aquella reforma cuya fructificación final se está gestando en el silencio del laboratorio y del campo de cultivo como en la majestuosidad de nuestras aulas, os traigo, señores, la primicia.

Porcher, un hijo predilecto de la Francia, cuyo nombre repiten los ámbitos del Mundo Científico, con el cariño, veneración y respeto que inspira el nombre del genio, inicia sus labores. Va a inaugurar ante vosotros la cátedra que profesará hasta hacernos luces completas sobre una de las más trascendentales disciplinas de la Ciencia, que tiene honda proyección social y enorme repercusión económica, agrícola e industrial: *la leche y sus problemas*.

Convencido el que habla de que el porvenir seguro de nuestra agricultura sólo se encontrará una vez resueltos los problemas de su industrialización inició hacia allá su política de refuerzo a la educación Agronómica, Agrícola y Veterinaria, y estimó que los problemas inherentes a la lechería, industria madre de toda agricultura civilizada, eran los más urgentes a resolver dentro del orden cronológico del programa trazado para el perfeccionamiento técnico de la agricultura del país.

El Supremo Gobierno, que no esquiva ni orilla los problemas nacionales, cierto de la trascendencia de la causa, autorizó la misión del profesor Porcher; cuya presentación ante el público intelectual del país me ha cabido en honra formular.

Pero el nombre de Porcher no se presenta, señores; mucho menos dentro de este Templo, a donde acuden contritas las almas y los cerebros cultos de Chile. Yo os presento al hombre; ante cuya figura veréis la encarnación del Sabio, que desde sus primeros pasos en el Saber tomó la delantera del Genio, para proyectar muy pronto las luces de su cerebro en el horizonte inmenso de la Ciencia Pura y para cristalizar la aplicación de esa Ciencia en la Técnica utilitaria.

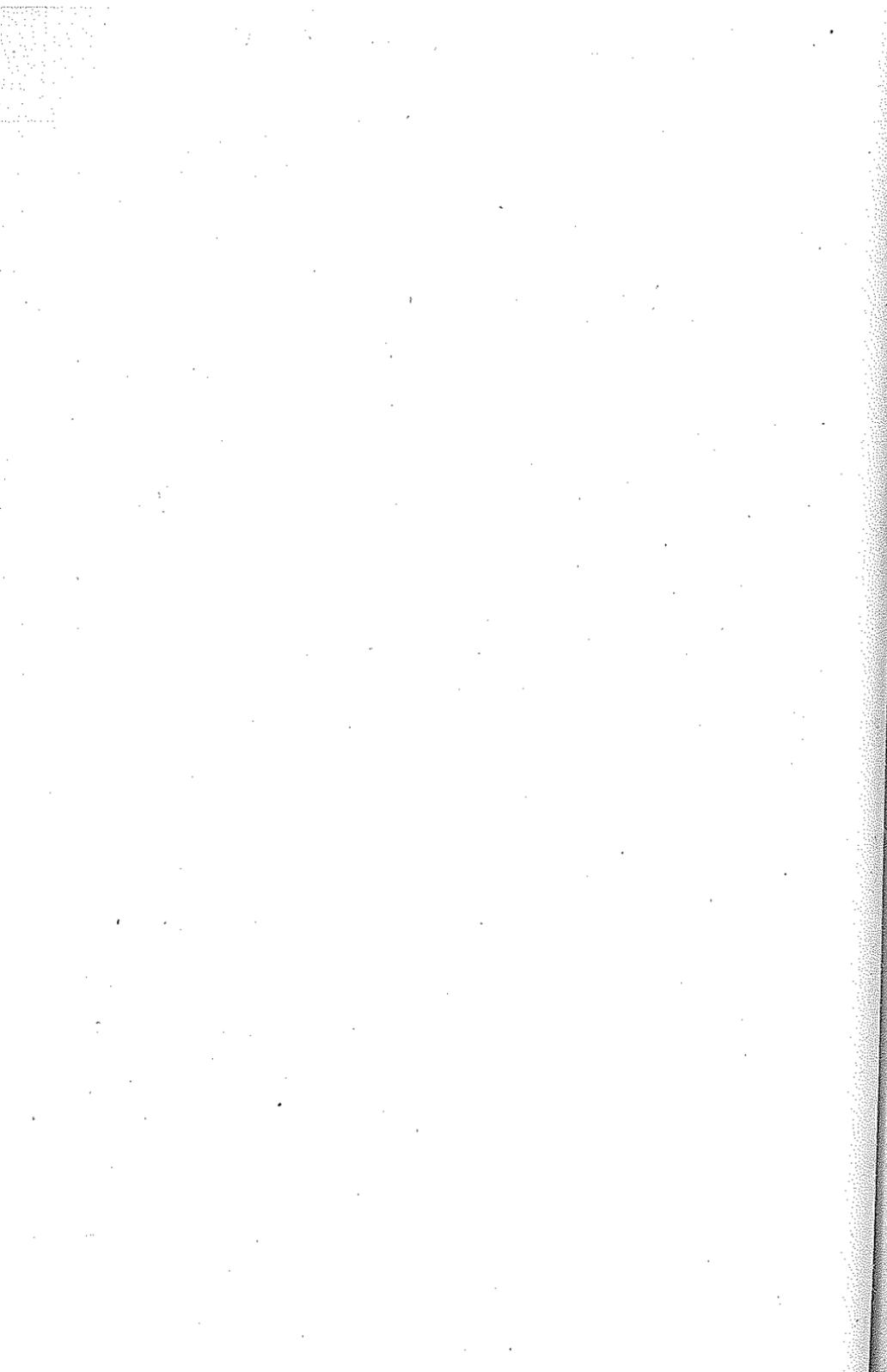
Porque Porcher—el hombre que ocupa el sillón de Bourgelat y de Chauveau y de Arloing en la Escuela Veterinaria de Lyon—sin ser preocupado por su cuádruple condecoración al mérito agrícola, su doble diploma de Caballero y Oficial de la Legión de Honor, ni aquel de Caballero de la Orden de Leopoldo de Bélgica; ni fatigado por los continuos servicios requeridos por numerosos e importantes países del globo, al disponer de tiempo para escribir más de trescientos trabajos y obras de trascendencia científica y técnica y organizar Enseñanzas, Institutos y Plantas Industriales, se ha revelado al mundo el hombre completo, de ciencia y técnica por iguales... Es el hombre infatigable al servicio de la humanidad, al doble punto de vista de su progreso material e intelectual.

Contratado al servicio de nuestro país, viene él

pletórico de cariño por esta tierra y ansioso de prestar su concurso al progreso de nuestra Enseñanza Agronómica; aquella que, medio siglo atrás sembraron en Chile con igual cariño y ansias infinitas de bella fructificación Le Fevre y Besnard, siguiendo la ruta iluminada por los Genios creadores de la Agricultura Científica Moderna: Bous-singault y Sanson...

Sólo esos nombres y el de Porcher bastaría para llenar de orgullo el alma Francesa... Mas ella, convertida desde ha mucho, en una de las palancas más poderosas del progreso mundial, por el influjo de su Ciencia y de su Técnica, no se conmueve en el orgullo y, si, en la profunda satisfacción que le produce el destacar sus hijos predilectos para abrir el surco fecundo donde quiera que se les precise; sin contemplación de remotos horizontes; en un sublime afán de bien, prodigado a raudales en favor del género humano...

Bien venido seáis, digno hijo de aquella tierra que, siendo madre de Genios, es astro que ilumina el mundo...





EL ESTADO ACTUAL DE LA INDUSTRIA LECHERA EN CHILE Y LAS POSIBILIDADES DE SU FUTURO DESARROLLO

EL primer deber de un extranjero que es recibido en un país que hasta la fecha no conocía, es dirigir sus agradecimientos a aquellos que le dieron buena acogida. Desde que me encuentro aquí, sólo he hallado en mi camino delicadas atenciones de parte de todos, una cordialidad amable y simpática, y todo esto no ha ocurrido sin conmoverme profundamente.

Quieran todos recibir la expresión de mi gratitud.

Ella se dirige, primeramente, al señor Ministro de Educación Pública y al señor Ministro de Fomento, a los cuales tengo el honor de saludar muy respetuosamente. Ellos representan el Gobierno de Chile tan deseoso de orientar el país hacia los nuevos horizontes que conducen al desarrollo de la riqueza nacional. Mis agradecimientos se dirigen en

seguida al señor Rector de la Universidad, quien tuvo la gentileza de darme acogida; y al señor Alvaro Blanco, Director General de la Enseñanza Agrícola.

Saludo en el señor Blanco el alto funcionario cuya viva inteligencia domina todo y sabe dirigir sus movimientos a fin de asegurar a los servicios, de los cuales tiene la responsabilidad, hacia un camino fecundo para los intereses de Chile. Su actividad es un ejemplo, y me esforzaré en imitarlo.

Ruego al señor Ministro de Francia aceptar mis sentimientos de alta deferencia. Veo en él, la patria ausente, lejana. Es el hombre del buen consejo y del cual ya me había sido dado probar la benevolencia y fina caballerosidad.

La prensa de Santiago, que me colmó de saludos de bienvenida, reciba mis agradecimientos.

Señoras, señores:

El Gobierno de Chile me hizo el honor de solicitar mi venida a este país, para organizar la enseñanza de la Lechería y los Laboratorios que de ella dependen.

Primeramente, hay que ver si esta misión se justifica por la grandeza de los intereses que ella evoca, y si la respuesta es positiva,—y ella lo será, demostraré a Uds. en qué forma tengo el propósito de cumplirla.

Hacen más de veinticinco años que mis búsquedas se han dirigido hacia la cuestión de la leche, cuyo estudio es extremadamente interesante. Cuando se penetra en sus detalles, sorprende a todos aquellos que viven de ella. Sin embargo, con un poco de reflexión vamos a comprender su grande-

za y extensión, vamos a comprender que ella no puede quedar extranjera a ninguna de las orientaciones del espíritu humano, y que no hay en donde sea más afirmativa la síntesis de las enseñanzas de la Ciencia, de la Tecnología y de la Sociología, síntesis tan necesaria hoy día en todos los dominios explorados por el hombre, cuando el sentimiento de solidaridad domina todas las preocupaciones sociales.

Todos somos más o menos, según los países, según las regiones, a toda edad, en todas las condiciones, ya sea que gocemos de buena salud o que estemos enfermos, grandes consumidores de leche bajo sus diferentes formas, como así mismo de sus derivados.

La crianza de la infancia, la dietética de las enfermedades, la alimentación en general, he allí títulos que evocan la protección de la primera infancia, sobre todo de aquella que no puede alimentarse del pecho de la madre, la defensa contra la enfermedad y la muerte, el bienestar alimenticio de la masa, del pueblo en general.

Por consiguiente, no nos extrañemos cuando digo que entre las Industrias Agrícolas, y aún podría decir entre todas las Industrias, — excepción hecha en este país de las salitreras, — la industria lechera es la que tiene más importancia. Es ella quien origina el mayor movimiento de dinero, y voy a exponer algunas cifras que no dejarán de sorprender.

Como Redactor en Jefe de la Revista «Le Lait» me interesé en hacer una encuesta entre las diversas clases sociales de mi país, y a este propósito

puse a las dueñas de casa la siguiente cuestión: ¿Cuál es, sobre 100 francos de gastos de alimentación, excepción hecha de las bebidas, la parte que le corresponde a la leche y a sus derivados? La contestación fué: de 25 a 45%. En los países cálidos esta cantidad sería menos elevada, pero en cambio sería mucho más en ciertos países como Suiza, Holanda, Dinamarca y Nueva Zelandia.

En la «Semana de la Leche», organizada por mí bajo los auspicios del admirable organismo que es «La Foire de Lyon», en Noviembre de 1925, pude demostrar que el dinero invertido por el consumidor francés en la producción, en la Industria y en el Comercio de la Lechería, sobrepasaba de cerca del 50% las entradas de los ferrocarriles. Actualmente no se estará lejos de la verdad al estimarlo a más de veinte mil millones de francos.

Hace poco leí en una publicación lechera de los Estados Unidos que los ciudadanos americanos invertirían cinco mil millones de dollars, o sean 125,000.000,000 de francos en la industria lechera y solamente 3½ mil millones en la industria de automóviles, la cual viene inmediatamente después. Es verdad que los Estados Unidos es un país seco lo que favorece en gran parte que la leche y sus derivados sean consumidos en gran cantidad. La industria del «icecream», formidable hoy en día, es una de las primeras industrias entre las de la alimentación.

La cuestión de la leche toca las fuerzas vitales de las naciones, y de éstas la Agricultura constituye el recurso principal. Los productores hacen legión, ellos están repartidos sobre todo el terri-

torio,—hago excepción para Chile de la región del salitre,—y el consumidor, es todo el mundo, y consume todos los días. Esta multiplicidad de proveedores y de clientes arrastra un movimiento continuo, incesante del dinero, lo cual no puede sino favorecer ciertas tesorerías.

Desarrollar la industria lechera en un país, es llevarlo a la prosperidad. Los ejemplos vienen numerosos a mi memoria. Es el caso de Dinamarca, Holanda; es el caso típico de las Charentes en Francia, del admirable granero de una mantequilla excelente. El phylloxera había sembrado la ruina; la leche ha restablecido el bienestar.

Pero a este esfuerzo industrial debe asociarse la buena propaganda, oportuna, la que tiene por objeto hacer penetrar en el pueblo, tanto en el rico como en el pobre, en todas las clases sociales, esta noción capital; que nada puede reemplazar la leche, que en ella y sus derivados, diré aún en todos sus derivados: la mantequilla y los quesos conocidos desde tanto tiempo, las leches condensadas, la leche en polvo, la crema helada, el babeurre, etc., se encuentran alimentos perfectos, completos, los cuales no pueden ser superados por ningún otro.

Como puede verse, acabo de poner en relieve los dos puntos dominantes de la cuestión de la leche: el punto de vista Económico y el punto de vista Social.

Pero para satisfacer las exigencias, para que no hayan vacíos en las soluciones que hay que buscar se debe llamar a numerosos artesanos a prestar su concurso, y a estos los vamos a pasar en revista, pues la cuestión de la leche, tan vasta y compleja, interesa a todo el mundo.

El *Productor*, tan a menudo mal advertido, cuyo empirismo a veces precioso, soy el primero en reconocerlo, no sabe, sin embargo, retener ciertos actos peligrosos, fáciles de reformar, que comprometen desde su origen esta materia prima tan delicada que es la leche. Muchas cuestiones se dirigen a él, pero él obedece a ciertas costumbres tan antiguas que muchas veces no son todas buenas y esto hace que difícilmente se desprenda de ellas. ¿Y quién podría darle un buen consejo? Generalmente, no sabe a quién dirigirse.

El *Agrónomo*, muy instruído, dirige mejor su explotación; la cual es muy a menudo un verdadero ejemplo. El conoce todas las cosas y conoce la importancia de todo lo que se refiere a la leche.

El *Industrial Lechero*, el *transformador*, que venda su leche natural, pasteurizada o nó, que haga mantequilla, quesos variados, leches concentradas y desecadas, en una palabra, de cualquiera manera que trabaje la materia prima, se encuentra frente a múltiples problemas de una ardua técnica. Las dificultades son de todos los momentos, de orden mecánico y arquitectural como también de orden químico y bacteriológico. Los rendimientos se encuentran comprometidos, la calidad no es buena, hay pérdidas inevitables, un verdadero desperdicio inútil. El no sabe hacer uso del frío, jugar como sería conveniente con las calorías y frigorías que produce. Muy a menudo trabaja como decimos en Francia, «au petit bonheur»; eso no es un buen trabajo.

El *Químico* es necesario para impedir la composición de los productos fabricados, para marcar-

los, fijar los límites, y todo aquello que se encuentre más bajo que el límite fijado no será admitido en el mercado, perseguir los fraudes, el desnatamiento y la mojadura. Pero su misión, por importante que sea, no puede bastarse a sí mismo, porque hoy día es tal el control de los productos alimenticios que el químico se ve en la obligación de recurrir a otros métodos y tomar de la bio-química y de la microbiología sus principios y sus técnicas.

El *Bacteriólogo* tiene un gran papel que desempeñar en la lechería y su intervención no puede ser discutida. Que se trate de mejorar las fabricaciones en las cuales regularmente intervienen processus fermentarios, de descubrir los microbios indeseables que se encuentran en la leche, y cuyo desarrollo tardío traerá la alteración del producto fabricado,—pienso en este momento en los fermentos butíricos tan comprometedores;—que se trate alejar del personal de las lecherías a los enfermos, a los portadores de gérmenes, los tuberculosos, las anginas a streptocoques, de descubrir los casos de fiebre tifoidea debido al hecho de consumir leche contaminada, de examinar la salud de la hembra lechera, tanto al punto de vista general como al punto de vista local, entiendo aquí, la teta tan a menudo infectada; hay en esto mucho trabajo para el hombre que sea atento, con ayuda del microscopio. Pero las diversas tendencias de su acción obligarán la división de su trabajo; habrá lugar para el hombre de laboratorio, para el médico y para el veterinario.

La intervención del *veterinario* es primordial. Ella está a la base del edificio, en el sitio de la pro-

ducción, en el origen. Esto empieza a verse, y en todos los países en donde los reglamentos sanitarios son estrictamente observados, el veterinario ocupa un gran puesto, el que le corresponde legítimamente en nombre de la higiene, pues es a él a quien pertenece averiguar sobre la excelente salud de la hembra lechera, de su buen cuidado y de su alimentación. Eliminar los animales tuberculosos está bien, pero esto no es suficiente; es solamente satisfacer en parte las exigencias de la higiene. Quédale todavía descubrir las mamicas de diversas naturalezas, tuberculosas, streptococicas, de pyogenes, y asegurarse de las buenas condiciones de las cosechas y del tratamiento de la leche. La lógica quiere que la leche, siendo producto animal, sea controlada por el veterinario, como lo son las carnes frescas o preparadas. La higiene, que desea que se eliminen las fuentes de contaminación, más aún, que sean combatidas las consecuencias una vez declarada la infección, recibirá también toda satisfacción.

El Médico quien deberá prescribir la leche, ya sea bajo su forma ordinaria, ya sea bajo la forma de leches en conserva: concentradas o en polvo, en babeurre, etc., está más que interesado sobre la cuestión de la leche. El tiene exigencias que formular, y sobre su opinión recae el peso cada vez que se dictan nuevas medidas para mejorar la producción láctea en general. El campo de sus actividades lo pone también frente al grave problema de la mortalidad infantil. El sabe mejor que yo, que no soy médico, que las afecciones tuberculosas y sifilíticas atacan fuertemente la primera

infancia; la leche mala es también un gran culpable y más aún en la estación de los calores. A esto también hay que agregar la ignorancia de muchos que no saben lo que debe ser la crianza de una criatura.

La intervención médica guía, inspira todas las acciones de las *personas que se dedican a las obras de la infancia*. Cada día toma más impulso el batallón sagrado de todos aquellos y aquellas que consagren toda o parte de sus actividades en ocuparse de la primera infancia y de la segunda infancia y más aún, de la adolescencia. Deben de conocer la leche que diariamente emplean ellos mismos y de la cual ellos dan consejos para su empleo en condiciones bien determinadas.

El *hombre público* en fin, hacia quien van todos las iniciativas, cuando no las toma él mismo; él está allí para coordinar, juntar los esfuerzos de todos, elegir lo que hay de mejor en sus manifestaciones y en sus inspiraciones, eliminar la utopía y conservar solamente lo que se puede realizar, en una palabra, dar cuerpo a lo que está bien, venga de donde venga, en la medida del presupuesto del cual dispone, con el fin de asegurar al pueblo una leche excelente, que, reúna las mejores condiciones posibles.

En la larga enumeración de las personas que deben ocuparse de la leche, en el desempeño de su cargo, por oficio, por vocación o bien por necesidad, he dejado a un lado al *consumidor*; es decir, Uds., yo, todo el mundo, el público. A éste le cabe en el asunto de la leche gran responsabilidad. Su indiferencia, su indolencia lo hacen un culpable.

Hay quien comete fraudes y esto sucede porque él lo tolera. No sabe el público, o más bien no quiere —lo que es muy grave— distinguir lo malo de lo bueno. Para él la leche es siempre leche; no quiere entender de pagar más caro por una leche que se le dice buena,—y que lo es en realidad,—que una leche cualquiera, descremada, mojada, sucia. La salud de su hijo está sin embargo en juego, y sólo tomaré como prueba de su negligencia el número formidable, en este país de la mortalidad entre 0 y 1 año.

Tenía pues, razón, hace un momento, cuando decía que el problema de la leche interesaba a todo el mundo.

En todos los países, y en Chile como en los demás, hay tales o cuales cuestiones económicas, fuentes de gran prosperidad, pero que no arrastran en su surco a toda la masa. Con la leche, no es la misma cosa, nadie queda indiferente. Se debería, pues, conorcela y sin embargo ¿de cuántas ignorancias tan peligrosas a veces, puesto que tocan a la salud pública, al porvenir de la raza, se encuentra ella rodeada? Cada cual la mira de una manera distinta, con mucha inexactitud, pues intervienen muy pocos datos en el examen que de ella se hace.

Por lo tanto, parece útil crear una enseñanza completa, racional, que se adapte según la necesidad de cada cual, de disciplinar los conocimientos necesarios para los unos y los otros, de eliminar lo que se crea sea un error, de hacer resaltar lo que estima sea la verdad. El Gobierno de Chile, me ha hecho el insigne honor de confiarme esta dirección. Es una tarea pesada en verdad, señoras y

señores, y no quisiera ser inferior a esta gran tarea que me incumbe. Para llegar a realizarla, tomaré la sólida base del espíritu francés, lleno de cualidades, tan trabajador, y me esforzaré en presentar todas las cosas con la claridad, sin la cual es imposible reflejar la verdad; claridad que caracteriza el genio de mi lengua materna.

La enseñanza que sobre la leche debe hacerse en este país debe en gran parte tomarse a la Ciencia, pues sin ella, nada de estable es posible; pero ante todo, debe ser orientado del lado práctico.

Lo que justamente hace tan interesante el estudio de la leche, es que uno se da cuenta de la posibilidad de hacer desbordar muy pronto sobre el terreno práctico la adquisición diaria de la Ciencia. El verdadero obstáculo, que se opone a las realizaciones rápidas, es la inercia del hombre que sufre de la enfermedad de la voluntad.

He aquí, como de acuerdo con el señor Director Alvaro Blanco pienso realizar la enseñanza prevista, la cual naturalmente se encuentra dividida en varias partes.

De base, una enseñanza que califico de superior, que se dirige a los alumnos de los cursos superiores de la Escuela Veterinaria y de la Escuela de Agronomía, y de una manera general a todos los estudiantes de la Universidad que estén avanzados en sus estudios de medicina humana o veterinaria, de farmacia, de química y de agronomía.

Basándose en los datos más sólidos de la fisiología, de la química, de la bioquímica, de la fisicoquímica, de la microbiología y de la patología, esta enseñanza superior deberá suministrar al estudian-

te una vista completa sobre lo que es la secreción láctea al estado normal, anormal o patológico, de manera que pudiendo explicarse los disturbios de la secreción o infección de la leche, pueda traer el remedio a los incidentes de la fabricación de los productos derivados de la leche, y a la mala calidad de estos últimos.

En seguida viene una enseñanza secundaria, para los alumnos de la Escuela de Peritos, de los cuales un cierto número estarán llamados a trabajar la industria lechera. Nuestra ambición es de hacer de estos jóvenes, futuros directores de lechería. Esta enseñanza estará despojada de una parte de las consideraciones científicas delicadas que son el sello de la enseñanza superior. Aquí sólo se expondrán hechos, teniendo en vista, principalmente, las aplicaciones prácticas que dependen de la explotación industrial y comercial de la leche bajo todos sus aspectos. Por esta razón capital, la enseñanza secundaria, entrará en los detalles de la técnica, de la cual la enseñanza superior habrá suministrado las grandes líneas. Pertenece a la enseñanza secundaria, apoyándose en numerosos ejercicios prácticos efectuados en la lechería anexa a la Escuela, definir la tecnología lechera con exactitud de todos sus tiempos.

La enseñanza primaria se dirigirá a los jóvenes que, teniendo una pequeña instrucción, desearían entrar en las lecherías. Queremos preparar obreros atentos y cuidadosos, que comprendan bien el trabajo, que puedan explicarse todos los movimientos que hacen y que en estas condiciones no son ya más simples empíricos. Ellos estarán al alcance de

cosas nuevas; los otros quedarán con su rutina. La enseñanza primaria de la lechería, aún más; la secundaria será de un espíritu práctico. Es decir, será únicamente en la lechería donde se hará la instrucción de nuestros futuros obreros lecheros: Hay aquí un verdadero aprendizaje que hacer, del cual se pueden esperar felices resultados para el porvenir.

Pero, el señor Blanco y yo pensamos que nuestro esfuerzo educativo no debe detenerse aquí, y si se quiere es aún posible a fin de completar la enseñanza, de hacer algunas clases más cortas, verdaderas clases de cosas, desprovistas de dogmatismo, clases esencialmente prácticas.

Todo el mal de la industria lechera, la mala fabricación, las calidades inferiores, las contaminaciones temibles, resultan—y eso es en todos los países, sin excepción—de la falta de cuidado con que la materia prima se encuentra envuelta desde su origen. El hombre sucio, hace la leche sucia.

Si se modificaran las costumbres, hacia un poco más de limpieza, mejoraría la calidad de la leche, y, a un tiempo, la de los productos que de ella se retiran. Yo pienso, que si en los campos se dedicaran dos o tres horas por año a hablar a los alumnos de la necesidad de ser limpios con la leche, esto no sería inútil.

Hay que prever una enseñanza de tres lecciones nada más, a efectuar en la Escuela de Institutores.

Habrá que esforzarse en demostrar a los futuros maestros de las Escuelas Rurales hasta qué punto es frágil la leche. Se insistirá sobre las consecuencias peligrosas para la leche, de los movi-

mentos inconscientes y torpes, que se pueden evitar tan fácilmente, y de los cuales el hombre de la lechería es por demás generoso. En una palabra, estas serán lecciones de limpieza.

En fin, ¿no sería de utilidad reunir lo esencial que deben saber las Visitadoras de la Infancia, las Directoras de las Gotas de leche y los Consultorios de la Infancia, las Matronas, sobre la leche y los diversos productos lácteos que se pueden dar a la criatura, después del parecer del médico? Hay aquí materia para tres o cuatro conferencias donde se precisarán algunas técnicas simples, se definirán exactamente los productos alimenticios de la primera infancia. Estas lecciones pueden efectuarse en la Universidad, como el señor Rector ha tenido a bien proponerme. Uds., ven, señoras y señores, que el programa que hemos elaborado el señor Blanco y yo es muy vasto. Tiene tal vez la pretensión de coordinar los esfuerzos, de reunir las buenas voluntades y las iniciativas, pero no tiene ciertamente la pretensión de conducir a resultados rápidamente palpables. No se hace nada sin la ayuda del tiempo, no se reforman las costumbres de un golpe de varilla mágica. Además, cosas excelentes han sido ya elaboradas en este país, y no es siempre necesario de buscar fuera del país el ejemplo a imitar. Diré, aún, que hay veces que es preferible demostrar circunspección; poner cierta reserva, antes de introducir en el país, las maneras de proceder del extranjero, maneras que se dicen inspiradas por el espíritu de progreso, pero que no han sido suficientemente medidas las consecuencias para un líquido tan frágil como es la leche.

Las enseñanzas que he demostrado más arriba, al menos la superior, secundaria y primaria, no podrán recibir su pleno desarrollo si no se encuentran secundadas por los laboratorios y una lechería experimental de donde saldrán hombres instruídos que conocerán su oficio, capaces de hacer fructificar afuera las ideas sanas que se habrán esforzado en inculcarles.

Se debe desear la creación de un organismo completo, de un Instituto de la Leche, establecimiento de enseñanza y de investigación, centro de documentación, donde jamás se golpeará a la puerta en vano para tener un buen consejo, recoger el consejo útil sobre la cuestión que toca a la leche, y éstas son numerosas, variadas, y se renuevan, volviendo a aparecer de tiempo en tiempo, cambiando de aspecto.

La industria lechera chilena ya en prosperidad, y a la cual deseo un rápido desarrollo, tiene seguramente varios problemas que solucionar, y, sin duda, algunas técnicas que modificar.

Tiene necesidad de conocer la influencia que puede tener sobre la leche el ensilaje, la cantidad de los productos que de ella se retiran y sus grados de conservación. Esta se encuentra infectada en la misma producción por las «mammities» que le traen un perjuicio considerable; una campaña sistemática conducida contra estas afecciones, una verdadera policía sanitaria que se aplique a ella, es lo que hay que organizar.

La industria lechera chilena necesita todavía, a veces, que se le guíe en la construcción de los edificios, en el arreglo de los aparatos que estos últi-

mos necesitan, en el cálculo de la cantidad de frío y de calor que se debe utilizar. Hay mucho desperdicio en la lechería, y lo que se puede recuperar es considerable.

El Instituto de la Leche se encontrará ser como el arquitecto de la lechería, arquitecto de una técnica particular, que tendrá que ser guiado por el pensamiento del bien, dentro del mejor material, y al menos costo.

En el Instituto de la Leche, los Poderes Públicos encontrarán todos los Reglamentos dictados en el extranjero sobre la leche y de allí sacarán los modelos de los cuales deseen inspirarse. Si fuera necesario, es el Instituto de la Leche quien establecerá este modelo adaptándolo a las circunstancias locales, y que demostrará lo que habrá que hacer para que las medidas que se tomen sean eficientes; porque ¿de qué sirve reglamentar, si se ve desde un principio la imposibilidad de llegar a un resultado práctico. No es difícil de confiar sobre el papel sus desiderátums; pero cuánto más difícil es poder hacerlos cumplir. El primer choque es aquel de los intereses que se esconden detrás del fraude, a la inercia del público, quien, sin embargo, es el interesado y quien debería sostenernos.

Pertenece al poder fuerte hacer ejecutar sus decisiones y hacerlas proseguir ya que las medidas tomadas sirven el interés general.

Pero el Instituto de la Leche, que es todo esto, será además, con su lechería muy completa, un vasto campo de enseñanza práctica para los alumnos. Los ejercicios se harán diariamente. Se aprenderá a pasteurizar y a esterilizar la leche, a hacer

mantequilla, babeurre, las diversas variedades de queso que se preparan en Chile y de aquellos quesos que se prevé se pueden introducir. Un día, talvez, se instalará un aparato para concentrar y otro para desecar la leche, y quizás para hacer crema helada, todo dependerá del impulso de la industria lechera chilena y de las necesidades del consumidor.

Por el momento, ocupémonos del examen técnico de estos dos grandes problemas que interesan al primer Jefe, la higiene de la alimentación y la economía general del país: el aprovisionamiento de leche en las ciudades, con la pasteurización necesaria al mejoramiento de la fabricación y de la calidad de los productos derivados.

Del Instituto de la Leche deberán salir buenos técnicos, buenos prácticos para la industria lechera chilena.

La actividad del Instituto de la Leche será dedicada únicamente a las necesidades de Chile. Según pensamos, el señor Blanco y yo, este Instituto es un establecimiento de enseñanza teórica y sobre todo práctica, con fines de propaganda y educación general. Es un organismo que se prestará al estudio de las más diferentes cuestiones que interesen a la Industria y al Comercio lechero de este país, y creemos que puede, y que debe dar a la nación chilena grandes servicios.

Señoras, señores:

Me encuentro al final de mi relato, muy largo, demasiado largo, y ruego a Uds. disculparme. Es la culpa de un orador lleno de su causa que se complace en ciertos desarrollos a veces fastidiosos. Es

verdad que la cuestión vale la pena, y yo quisiera que Uds. fuesen de mi parecer. ¿Tendré el tiempo de trabajar tanto como lo deseo? ¿Podré llevar a bien la tarea que me he propuesto? ¿Me lo permitirá mi salud? Yo lo deseo. Es evidente que en los pocos meses que permaneceré aquí no podré resolverlo todo, por lo menos, podré animar los seres y las cosas, reflejar en mi alrededor ardor para el trabajo y orientar en lo que creo sea el buen camino las actividades de mis colaboradores. Si lo consigo, habremos trabajado todos juntos para Chile que me ha hecho tan buena acogida, y me alejaré de aquí con pesar, estoy seguro, pero con la satisfacción de haber cumplido con mi deber.
